

La “V”iolencia enmascarada en *El Cristo de espaldas* (1952)

The Unmasked “V”iolence in *El Cristo de espaldas* (1952)

Mario Alberto Domínguez Torres

Universidad Pedagógica y Tecnológica, Colombia

 <https://ror.org/04vdmk59>

 <https://orcid.org/0000-0001-8887-0702>
mario.dominguez@uptc.edu.co

Reconocimientos: Este artículo deriva del proyecto de investigación 3838: “Eduardo Caballero Calderón y la novela de La Violencia”, registrado en el Sistema de Gestión de Investigaciones (SGI) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Cómo citar este artículo: Domínguez Torres, M. A. (2026). La “V”iolencia enmascarada en *El Cristo de espaldas* (1952). *Estudios de Literatura Colombiana* 58, pp. 174-194. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.359890>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

SECCIÓN ARBITRADA

Recibido: 14/02/2025
Aprobado: 23/06/2025
Publicado: 31/01/2026

Copyright: ©2026 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2026. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la **Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional**.



Check for
updates



La “V”iolencia enmascarada en *El Cristo de espaldas* (1952)

The Unmasked “V”iolence in *El Cristo de espaldas* (1952)

Mario Alberto Domínguez Torres, Universidad Pedagógica y Tecnológica, Colombia



Resumen:

Las novelas colombianas de La Violencia (1946-1966) cumplen un rol fundamental para reflexionar sobre los procesos sociohistóricos; una de las más representativas es *El Cristo de espaldas* (1952) de Eduardo Caballero Calderón. Por medio de la teoría del conflicto propuesta por Galtung, este artículo explora la diégesis de la novela para desenmascarar qué subyace tras la causa política de La Violencia. Para esto se analiza que los motivos de dicha violencia residen en asuntos económicos relacionados con la posesión de tierras y en conflictos internos familiares asociados con venganzas y la honra perdida.

Palabras clave: Eduardo Caballero Calderón; *El Cristo de espaldas*; La Violencia, teoría del conflicto; novela colombiana.

Abstract:

The Colombian novels of Violence (1946-1966) play a key role to understand its historical processes. One of the most representative is *El Cristo de espaldas* (1952) by Eduardo Caballero Calderón. Through Johan Galtung's conflict theory, this article examines how the novel reveals that the causes of Violence during this period are not only political, but also rooted in economic issues, such as land ownership, and in internal family conflicts: revenge and the quest for lost honor.

Keywords: Eduardo Caballero Calderón; *El Cristo de espaldas*; La Violencia; Conflict theory; Colombian novel.

El crimen de don Roque Piragua, jefe único del partido conservador
en este pueblo, tuvo una causa política: ¡Fue un crimen político!

El Cristo de espaldas

La Violencia (1946-1966) es un periodo histórico donde las luchas entre los partidos políticos Conservador y Liberal por el control del Estado dejaron un saldo de 200 000 muertos, una sociedad arruinada y una alta crisis institucional (Oquist, 1978, pp. 11-12). Guzmán et al. (1962) comentan que el escenario de La Violencia fue rural (p. 42). Melo (2021) caracteriza esta hecatombe como una situación que revive odios heredados (se nace conservador o liberal), donde la violencia se justifica como una respuesta a la agresión del otro (pp. 119, 121) y como un afán de exterminio del opositor político. Las expresiones “La Violencia me quitó...”, “La Violencia mató a...” hacen de La Violencia un sujeto histórico trascendente y dan cuenta del orden natural con el que la barbarie de la contienda bipartidista se expandió por Colombia (Sánchez, 2009, p. 19).

Desde 1950 se registra este fenómeno político en alrededor de cien textos apelados como novelas de La Violencia;¹ una de las más conocidas es *El Cristo de espaldas* (1952), del periodista y escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón. Su diégesis narra la vida de un joven cura de veinticinco años que hace su apostolado en una región remota de la geografía colombiana (un páramo sin nombre). El relato alterna entre una focalización interna: las diatribas íntimas del cura y una externa: el crimen de Roque Piragua, gamonal conservador que detenta el poder político y económico de la región. El principal sospechoso es su hijo legítimo Anacleto, adscrito al Partido Liberal; el motivo que “explica” el crimen es político: a Roque lo mataron por ser conservador. A partir de esto, el relato expone la investigación de las causas del crimen, la responsabilidad de Anacleto y su juicio. Durante este proceso, el notario desempeña un rol clave: enfoca la atención de los campesinos, de los notables y del propio lector en la idea de que el crimen tiene motivos políticos.

¹ La cifra resulta de entrecruzar los listados que Lleras (1961), Suárez (1966), Álvarez (1970), Restrepo (1976) y Mena (1978) configuran para establecer un corpus de estudio de la novela de La Violencia en Colombia, el cual complementa Escobar (1997) y Arango (1985), González (2003) y Padilla (2017) copian y reproducen. Dicho corpus está en discusión, pues aún no se han establecido criterios para señalar qué hace que una obra sea o no una novela de La Violencia. Solo Osorio (2003) postula unos criterios: la diégesis de la novela “tiene como correlato el conflicto armado partidista desarrollado durante los años 1946 a 1965” (p. 133), además deben abordar el fenómeno de la violencia política (p. 135) y ser novelas, no testimonios (p. 137). Este artículo se suscribe a estos criterios, que hacen de *El Cristo de espaldas* una novela de La Violencia.

Aunque la crítica señala el carácter misterioso de la novela,² estudia principalmente dos aspectos de ella: la religión y la ideología política. El primero se estudia a partir del cura joven. Arboleda (2024) lo hace desde el concepto de caridad; Kirsner (1966) muestra la empatía de él con los guerrilleros, y Paganelli (2011) describe cómo el joven prelado se adelanta a la teología de la liberación liderada por Camilo Torres. Pineda (2015) estaría entre los dos grupos, puesto que muestra la corrupción presente en el tráfico de cédulas y demuestra cómo se le vuelve el Cristo de espaldas al cura por oponerse al *statu quo* del pueblo. En el segundo grupo, la ideología política es la causa de La Violencia y los problemas de la tierra. Campa (1997) analiza los recursos paremiológicos para demostrar el choque entre el accionar del cura y la ideología política de la región. Flores (2024) aborda desde una perspectiva neocolonial las causas de La Violencia en Colombia. Iriarte (2000) explica que la novela referencia una realidad social del agro sin idealizaciones. Finalmente, Sánchez (2022) rescata las formas de violencia de la novela para ver cómo ellas contienen discursos de desarraigo y exclusión política.

Este texto analiza la figura del notario como la de un Yago³ que manipula a los demás con el fin de que obren a su favor para desenmascarar la aparente Violencia bipartidista de la novela y evidenciar que lo político oculta intereses económicos y personales. Para soportar esta idea se emplea el triángulo del conflicto (contradicciones, actitudes, conductas) propuesto por Johan Galtung (2003) por medio de tres instancias: (a) contextualización de los roces familiares y políticos de la región, los cuales soportan la hipótesis partidista del crimen; (b) análisis de la investigación y la responsabilidad de Anacleto, instancia que refuerza la conjetura política; y (c) desenmascaramiento de la “V”iolencia. El objetivo es demostrar que la búsqueda de responsabilidades está mediada por manipulaciones políticas que usan lo ideológico como parapeto del crimen, semejante a los falsos positivos.

Galtung (2003) configura su teoría del conflicto mediante el triángulo: contradicciones, actitudes y conductas (p. 109). Al interior de cada conflicto existe una contradicción que se interpone para alcanzar un objetivo, y por ello se requiere una solución (actitud, conducta) que se convierte en la fuerza motriz del conflicto. El conflicto puede iniciar por cualquier vértice y conlleva un ciclo: el obstáculo que genera la obtención

² *El Cristo de espaldas* no es una novela policial, pero guarda una relación con este género: el misterio del crimen jalona la trama y el interés de lectura por parte del lector. Aunque nunca se diga quién es el autor intelectual o sus motivos, el texto da indicios para que el lector conjeture quién es el responsable y cuáles son sus razones. Quienes reseñan o critican la novela destacan sus matices de misterio e intriga (Lyday, 1968, p. 212; Kirsner, 1966, p. 71; Álvarez, 1970, p. 21; Bedoya y Escobar 1984, p. 94; Campa, 1997, p. 148).

³ La relación no es fortuita. Pareciera que Otelio es el protagonista en *Otelo*, pero para mí el personaje principal es Yago: él jalona la acción trágica; semejante a lo que hace el notario en la novela de Caballero.

del objetivo (contradicción), y unas actitudes (pensamientos, comportamientos...) que se manifiestan a través de conductas (acciones concretas: represión, violencia, asesinatos...). Existen conflictos externos entre dos personas que desean lo mismo (disputa) o internos entre un individuo que se debate entre dos fines incompatibles entre sí (dilema); ambos conllevan destrucción: del oponente o de la misma persona (p. 108). Así mismo, los conflictos son directos (de actor) e indirectos (estructurales). En el primero, el sujeto es “consciente de qué *es* (cognición), qué *desea* (volición) y, por lo tanto, qué *debería ser*, y cómo se siente (emoción)” (p. 112). En el segundo, las actitudes y las conductas son inconscientes: “no hay volición y, por tanto, no hay sentimientos nítidos, porque no hay conciencia de que haya o no coincidencia entre planteamientos de *es/debe ser*” (p. 113).

Antecedentes de La Violencia: conflictos entre los Piragua y los Roque

El Cristo de espaldas no especifica fechas. Sin embargo, en su trama subyacen dos momentos históricos: las luchas partidistas entre conservadores y liberales de la primera mitad del siglo xx y las elecciones parlamentarias o presidenciales de junio y noviembre de 1949; ambas avivan los odios partidistas entre las dos familias. A principios del siglo xx los conservadores mandaban (Hegemonía Conservadora 1886-1930). Este dominio se perdió en 1930 por divisiones en el partido que fueron aprovechadas por el liberal Enrique Olaya Herrera, quien se alzó con la presidencia y dio comienzo a la República Liberal (1930-1946). En 1946 los conservadores retomaron el poder con Mariano Ospina Pérez debido a enemistades al interior de los liberales, quienes presentaron dos candidatos presidenciales: Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. Esta alternancia partidista se refleja en la novela a través de los roces entre los Roque y los Piragua y su búsqueda por el poder sobre la región, la cual se remonta a las guerras civiles del siglo xix en donde “los Piraguas se habían ensañado contra los Flechas, y entre las dos familias se trenzaron sangrientas y traicioneras batallas en el páramo” (p. 85). El conflicto es directo porque ambos actores (Roque y Pío Quinto) son conscientes del objetivo (contradicción) que atesoran: el poder sobre la región (representado en la tenencia de tierras, la hegemonía sobre el rival político y el mantener en alto el nombre familiar) y por ello están inmersos en un torbellino de *vendettas* (conductas) auspiciadas por unos sentimientos de deuda (actitudes). La muerte de Roque Piragua solo es uno de los capítulos de las pugnas atávicas por el poder. No obstante, aunque los *paterfamilias* son conscientes, el conflicto

se torna estructural en la novela por cuanto las familias (los Flechas y los Piragua) son inconscientes de las razones que generan la disputa, la cual lleva más de cincuenta años y, en consecuencia, sus conductas y sus actitudes son una marca de herencia auspiciada por el deseo de acabar con el otro simplemente porque es el enemigo.

Lo que está en juego es la cabeza del poder y sus organismos (burocráticos, estatales, locales, judiciales). Al respecto, Melo (2021) comenta que “una derrota electoral significaba una barrida general de la burocracia, incluyendo ramas como la policía o el magisterio, y su reemplazo por funcionarios del otro partido” (p. 111). Por eso, la derrota en las urnas acarrea un proceso de marginalización. Los Piragua perdieron sus privilegios en la provincia, pasando de ser una familia de abolengo a una que

El Cristo de espaldas
deja ver que lo político
es una razón que
esconde otros intereses.
Por ello, se enmascara la
venganza en la novela
con una “V”iolencia con
mayúscula al mostrar un
crimen de honor como
un asunto político. Este
ejercicio de análisis
plantea la necesidad de
revisar el corpus de las
novelas de La Violencia
para estudiar las formas
en que las violencias han
sido representadas.

se mezcla con “la gleba rural” (p. 80). Con el cambio a una presidencia conservadora (la de Ospina en 1946), Roque recobra sus dominios, ordena la captura de su cuñado Pío Quinto (p. 86) y, para dar una “solución” al conflicto, controla las instituciones a través de hijos bastardos, alcaldes, mayordomos... Esta situación hace que Flechas se convierta en un perseguido político, en un exiliado, y en una figura bajo la que se reúnen los “bandidos” liberales (p. 26).

Melo (2021) analiza que, para combatir esta homogeneidad burocrática que desestabiliza las bases sociales y que coincide con brotes de violencia, se crean coaliciones (1910-1914, 1930-1932, 1946-1947 y 1948-1949) en ambos partidos (p. 119) para “definir de común acuerdo los programas de desarrollo económico” del país (p. 112). A menor escala, esta táctica de Unión Nacional

se parodia en la novela mediante el matrimonio concertado entre la hermana de Pío Quinto con Roque. Esta estrategia, en palabras de Galtung (2003), es una búsqueda creativa de la resolución del conflicto, sin embargo, en la novela fracasa. Fruto del matrimonio nace Anacleto Piragua Flechas, pero el primogénito, lejos de unir a la familia (a los partidos), aumenta las tensiones, robusteciendo los odios de antaño.

Las partes tienen diferentes objetivos, por lo que el conflicto en vez de resolverse se vigoriza: Flechas anhela establecer vínculos de sangre para poner fin a una ola de venganzas entre familias; Piragua solo quiere

recobrar lo perdido (nombre y hacienda). Con el matrimonio, de a poco retornan los Piragua a la región, adquieren posiciones políticas, se generan nuevas guerras territoriales y los odios se intensifican. Pío Quinto le dio vida al enemigo, al punto de que Roque crece hasta convertirse en jefe de la oposición: presidente del directorio municipal conservador. Por su parte, los herederos de este conflicto, Anacleto y Anacarsis (hijo bastardo de Roque) crecen enfrentados y envenenados por los discursos de odio de sus familiares. Esta herencia de sangre transforma un conflicto directo entre dos actores (Pío Quinto y Roque) en un conflicto estructural cuyas causas nadie conoce y en el que lo único que se hace es emular las conductas de los padres. Sobre todo, porque para este momento se esconde un interés por Agua Bonita, hacienda que pertenecía a la madre de Anacleto, la cual Roque administra por intermediación de Anacarsis y Anacleto reclama como suya. Cuando se da el cambio al Gobierno conservador y Pío Quinto es expulsado del pueblo, Roque se apropia de la hacienda de los Flechas.

El entrecruzamiento entre el marco histórico descrito y la forma en que se relatan rencillas familiares en *El Cristo de espaldas* revela que el conflicto obedece a una disputa por el territorio y el control económico de la región: ¿quién se quedará con Agua Bonita? Esta pregunta pone en segundo plano lo político, porque Roque emplea el Partido Conservador para apoderarse de la hacienda de los Flechas. Por ello, cuando los Piragua (conservadores) reconquistan el control burocrático y expulsan a los liberales del pueblo, también retoman las prebendas que el cargo les otorga (contratos, rentas, transporte). El *statu quo* durante el bipartidismo parte de la necesidad de alcanzar la cima del poder político para, desde allí, legitimar crímenes, robos y obtener réditos económicos. Además, este marco histórico muestra un conflicto estructural en el que se han naturalizado ciertas conductas y actitudes, que pasan a constituir el marco de un nuevo episodio en el choque entre familias: el asesinato de Roque Piragua.

El crimen de Roque Piragua y el enjuiciamiento político a los liberales

En las páginas de la novela resuena el grito: “¡Abajo los rojos!” (p. 166). Estas consignas evidencian la tesitura política del conflicto y explican, según Sánchez (2022), que la génesis de la Violencia en la novela reside en la visceralidad del odio al rival político (p. 200). Concuerdo parcialmente, pues, en efecto, la aversión al opositor “legítima” el exterminio del otro, no obstante, quedarse en bicromías (azules contra rojos) como el origen del problema implica darle a lo político mayor jerarquía, cuando es uno de los parapetos desde el que se resguardan los personajes para enmascarar

sus acciones. Este apartado estudia cómo el homicidio de Piragua (algo privado y familiar) se manipula para convertirlo en un magnicidio (un crimen político y público) que desestabiliza el orden gubernamental; es decir, se explica cómo el notario tergiversa los verdaderos objetivos del crimen para transformar un conflicto directo en uno estructural que le permite esconder sus verdaderas intenciones.

Primer momento: la escena del crimen

Pese a que las pruebas materiales (la ropa teñida de sangre, las pisadas) y los testimonios del pasado (Anacleto juró que mataría a su padre) incriminan a Anacleto, el cura joven lo defiende: el acusado no posee un móvil, puesto que ya firmó las escrituras de venta de Agua Bonita (p. 115). Frente a esto, el notario describe el clima convulso de la región para dotar a la investigación de un motivo. Por ello, explica que, durante la administración liberal de Pío Quinto, secundada por su sobrino, los bandidos (liberales) cometieron muchas fechorías; mientras que ahora con los conservadores se vive un clima de paz (p. 116). Además, precisa que la estabilidad del régimen conservador, por extensión del país, depende de las próximas elecciones (p. 118).

Melo (2021) explica que durante la primera mitad del siglo xx la violencia se concentra en épocas electorales, debido a que ganar los comicios implica asegurar los puestos del poder (p. 111). Esta situación se representa en la novela: los campesinos aran la tierra mientras no hay votaciones; en temporadas electorales, en cambio, los gamonales los emplean para matarse entre ellos (p. 81). El notario, entonces, emplea este panorama conocido por sus interlocutores para guiar la respuesta del alcalde y de Anacrisis: el crimen solo podía convenirle a los rojos (p. 118). Este proceder permite ver que la estrategia del notario parte de emplear el conflicto estructural que padece la región para demostrar que el crimen es un capítulo más del mismo.

Ante esta afirmación el notario declara: “ustedes mismos lo han dicho: sólo una razón política podía aconsejar la supresión de este hombre bueno” (p. 118); su estrategia es que otros expresen lo que él quiere decir para poder concluir: “me parece claro que el pensamiento de don Anacarsis Piragua, y del señor alcalde [...] consiste en que el crimen de don Roque Piragua, jefe único del partido conservador en este pueblo, tuvo una causa política: ¡Fue un crimen político!” (p. 119). El notario inclina la balanza del público y exagera su odio para que el cura dude y ceda. Para ser contundente, recuerda una declaración hecha por Anacleto, quien “juró en la plaza de este pueblo [...] que algún día volvería para cobrar

su herencia y vengarse de su padre” (p. 120). El notario aprovecha que el cura ha mencionado que Anacleto ya reclamó su herencia para mostrar que con el asesinato cumpliría con la segunda parte de su palabra.

El notario emplea como muñecos de ventriloquia a Anacarsis y el alcalde para que digan lo que a él le conviene y obren a su favor; con esto aleja cualquier sospecha sobre él y esconde que el deceso de Piragua le conviene. Al advertir que el cura expone sus intereses, en vez de insistir en los motivos factuales del crimen, el notario cambia de estrategia: señala las palabras de venganza de Anacleto y la armazón ideológica del momento como pruebas irrefutables del crimen, con el fin de enardecer los ánimos de su público y desviar la atención sobre el deseo que él tiene de quedarse con Agua Bonita. Contrario a la contextualización realizada por Anacleto en donde se ve que el poder cambia de manos y que fruto de dicho cambio se favorecen económicamente los de turno, el propósito del notario es polarizar la opinión del cura para focalizar la mirada del público en un móvil político.

Segundo momento: corre la voz sobre el magnicidio de Roque Piragua

De regreso a la iglesia el cura advierte que el sacristán, por orden del alcalde y Anacarsis, pega unos carteles. El cura los arranca:

Anunciaban que las honras del ilustre don Roque Piragua se celebrarían el próximo domingo, [...] a ellas invitaba el directorio conservador del pueblo cuyo vicepresidente era el *notario*. Se encarecía la asistencia de los campesinos y se les pedía que manifestaran su *protesta* “por el horrendo crimen cometido por los liberales [énfasis agregados]” (Caballero, 1996, p. 124).

El accionar del notario ha surtido efecto: Anacarsis y el alcalde actúan en favor suyo, puesto que le recuerdan a la población que él es el vicepresidente del directorio conservador. Asimismo, y más importante para los planes del notario, la misiva no incrimina a un sujeto, sino a una colectividad, por lo que reviven miedos pasados (conflicto estructural). Los carteles, más que notificar unos hechos, movilizan a la población para que actúe (“protesta”) contra el supuesto responsable del magnicidio, porque el crimen le compete.

Para el velorio, en la plaza del pueblo se congregan los campesinos con sus machetes. Entre tanto, en el atrio de la iglesia, el notario le notifica al alcalde que el cura quiso soltar a Anacleto, arrancó los carteles y dio asilo a la liberal María Encarna. Este coloquio es escuchado por los campesinos y se propaga:

Diez minutos después toda la plaza se había enterado de que *el cura* aquella mañana *había soltado* al Anacleto para que huyera, sólo que el alcalde y el notario lo habían logrado pescar a la salida del pueblo, y lo metieron otra vez en la cárcel. Se sabía también que era *partidario de los liberales*, porque había asilado a la María Encarna en la casa cural. Se decía finalmente que había *insultado* al Anacarsis, llamándolo *godo* indigno... [énfasis agregados] (Caballero, 1996, pp. 135-136).

El diálogo entre el alcalde y el notario baja del atrio a la plaza y regresa de manera tergiversada: los bandidos preparan un asalto para esa misma noche (p. 136). Al escuchar el vuelo de sus pronunciamientos, el alcalde y el notario callan por tratarse de asuntos de Estado. Pareciera impertinente que los notables hablen en un lugar público y ante una concurrencia armada, pues sus enunciados pueden caldear los ánimos. Sin embargo, buscan eso: unir al pueblo ante una causa común (expulsar a los liberales) para que actúe de forma consolidada ante cualquier peligro (que los liberales se tomen el pueblo). El supuesto secreto de Estado es un chisme a voces que señala responsables (Anacleto, los liberales y el cura) para evitar que los

crímenes queden impunes y para configurar una imagen favorable en torno al alcalde y al notario, pues ellos son garantes del orden. Con este accionar se refuerza la transición de un conflicto directo a uno estructural.

Los críticos no analizan (dado que no es su interés), como sí lo hace este artículo, que hay un poder detrás del poder: que lo económico y lo personal están por encima del bien común o de la ideología política. Por eso, los partidos son instrumento de una política del terror: la eliminación sistemática del rival político para la expropiación de tierras. Reducir el crimen a motivos políticos (conservadores contra liberales) conduce a invisibilizar las dinámicas económicas y personales del conflicto.

Oquist (1978), al respecto de La Violencia, explica que, en la medida en que sus causas escalan de lo individual a lo colectivo, se convierten en la mecha para la explosión social (p. 43). *El Cristo de espaldas* da muestra de ello en la escena descrita. Los carteles convocan al sepelio y señalan la responsabilidad de los liberales; las palabras en el atrio no son una mera conversación, sino unos pronunciamientos que esperan ser propagados como chisme para dotar al pueblo de un propósito de defensa y lucha. El notario, entonces, implanta en el público la idea del crimen político para que ellos actúen a su favor: de una parte, el alcalde, quien pide refuerzos para evitar cualquier desorden civil y, de otra parte, el campesinado que, polarizado, busca protegerse de los liberales. Galtung

(2003) advierte que hay que tener cuidado al decir “esto es un conflicto” porque lleva a que la gente se comporte como si hubiera uno (p. 110). Esto lo vemos claramente con el interés del notario al manifestar que el crimen es político: los campesinos terminan por creerlo y, en consecuencia, se arman para defender unos intereses que desconocen.

El notario envilece la imagen del cura y lo convierte en enemigo público porque sabe que puede alterar sus planes: respalda a los liberales, es un criminal (ayudó a escapar a Anacleto) e insulta a un conservador llamándolo godo. La estrategia discursiva es escalar un “insulto” personal a una afrenta colectiva. El notario hace públicas las conjeturas que en privado se han tenido sobre la participación de Anacleto en el crimen para enardecer a una masa que, alcoholizada, reclama venganza. Como “medida pre-cau-te-la-ti-va” (p. 154), el alcalde apresa a los tres liberales que aún residen en la región (p. 151). A estas alturas, un asesinato se ha convertido en un asunto público que oculta otros crímenes, puesto que ahora no solo está implicado Anacleto, sino también sus copartidarios.

Tercer momento: ceremonia de abjuración

A través de convertir el crimen de Roque en un conflicto estructural, el notario enjuicia a Anacleto y expulsa a los liberales de la región para solucionar el problema:

El notario accedió a proteger a los detenidos, siempre que éstos *abjurasen* de su liberalismo solemnemente y en mitad de la plaza. La ceremonia, claro, debería comenzar por *la entrega de las cédulas electorales*. Después los sindicados podrían irse [...] Dejarían así libres las tierras que desde hacía días venían tentando la codicia del Anacarsis y del alcalde [énfasis agregados] (Caballero, 1996, p. 167).

Lo civil y lo legal se dejan de lado y se transfiguran en un ritual que escarmenta públicamente al opositor y lo purifica. Sánchez (2022) señala que con la confiscación de las cédulas electorales se da un exilio ideológico, puesto que se les priva del nombre, lo cual es uno de los atributos de la persona (p. 205). Aunque esto es llamativo, más que despojar a una persona de su ideología política (algo que por fuera del pueblo podrán seguir ostentando) es impedir que el opositor tenga los medios para votar en los próximos comicios.

La ceremonia continúa con el acto público oficiado por el alcalde en el que los sindicatos juran “que renunciarían a ser liberales para siempre, y reconocían el error y la infamia en que hasta entonces habían vivido” (p. 168). Abjurar implica renunciar públicamente a una creencia, en este

caso a una fe política, por lo que los implicados se reconocen como “pecadores” por profesar otro dogma político y asumen la responsabilidad de sus crímenes: ser liberales y asesinos de Roque. Sin embargo, ellos confiesan porque están en riesgo sus vidas, lo que convierte este acto en una tortura pública ilegal. Por lo tanto, el ritual transmuta un homicidio en crimen político que no es responsabilidad de un sujeto, sino de una colectividad política.

Con la abjuración, los sindicatos renuncian a su derecho político (entregan las cédulas), se “hace justicia” ante el crimen de Roque y los liberales son expulsados. Por tanto, el fin de la ceremonia, además de humillar a los “acusados”, es desterrarlos. Con la ceremonia se confirma que el crimen es político y que lo conjeturado en privado por parte de las autoridades sobre la responsabilidad y el móvil del crimen se instituye como verdad pública. A los “excomulgados” se les saca del pueblo para garantizar la vida de ellos, pero el verdadero objetivo es quedarse con sus terrenos. En este sentido, la abjuración solo es una pantomima que encubre intereses económicos y evidencia una persecución sistemática a los liberales.

Desde esta perspectiva, ocurre lo contrario a lo propuesto por Galtung (2003) cuando plantea las vías para la resolución de los conflictos. El teórico explica que para buscar una alternativa creativa es necesario reducir el conflicto a su mínima expresión. Ello no quiere decir que el conflicto no sea complejo, sino que, para poder dimensionarlo, es necesario trabajar con un número mínimo de variables que permita plantear soluciones; por eso se reduce el número de conductas, actitudes o contradicciones. El proceder del notario va por un camino contrario: suma variables para difuminar su responsabilidad en el crimen. Por eso, hace que un conflicto familiar se vuelva público y escale hasta involucrar a una colectividad que se siente interpelada a actuar.

Análisis del crimen. Develación de los motivos

Desde el inicio de *El Cristo de espaldas* se advierte el proceder dudoso de los personajes: el alcalde recibe unas cédulas que le ha enviado el cura viejo del pueblo de abajo, porque ello le permite tener control burocrático en las próximas elecciones; el notario tramita la venta de Agua Bonita porque quiere hacerse con ella; y Anacleto regresa al pueblo, con el permiso del alcalde, para reclamar su herencia y venderla. Hasta el momento se ha explicado que el notario manipula el asesinato de Piragua con el fin de convertirlo en un crimen público y político para esconder sus propios objetivos.

El siguiente apartado explica por qué se responsabiliza a Anacleto del homicidio desde tres motivos: (a) a quiénes favorece políticamente; (b) a quiénes beneficia económicamente; y (c) a quién le sirve personalmente.

Motivos políticos

La novela deja por sentado que el poder político está en manos de Roque Piragua, quien mueve los hilos del poder y puede hacer que los otros crezcan en sus aspiraciones políticas: el alcalde a diputado, y el notario a magistrado. En palabras de Jimeno (2012), las autoridades locales (alcalde, juez, cura, notario, notables) son títeres de los intereses de los hacendados, quienes a su vez son los jefes de los partidos políticos (p. 314). Por lo tanto, la cadena de posibilidades evidencia una pirámide jerárquica de subordinación que se sostiene a partir de favores políticos. Sin embargo, los subordinados obran a espaldas del gamonal. El alcalde se queda con las cédulas para inclinar las elecciones a su favor o presionar a Piragua a cumplir con su promesa. Por su parte, el notario se apresura a actuar y, como se estableció previamente, les recuerda a los notables que él es el vicepresidente del directorio conservador (p. 124). Además, antes de la ceremonia de abjuración, informa a las autoridades (el alcalde, el juez, Anacarsis) que ha recibido un telegrama en el que se le ordena asumir el mando del directorio conservador.

En este sentido, ese conflicto estructural entre conservadores y liberales, en el presente de la diégesis de la novela donde ocurre el crimen del gamonal, se ampara en dos conflictos directos e independientes que subyacen, se mezclan y se confunden: el de Roque con el alcalde y el de Roque con el notario. El alcalde y el notario desean administrar el aparato burocrático del pueblo y no ser meras piezas que Roque ubica en el tinglado político. No esperan a que las promesas de Piragua se cumplan, sino que obran de forma autónoma para mejorar su posición en el pueblo y ser agentes de sus propios destinos; por ello actúan de manera independiente, a la sombra del gamonal, con el fin de sacarlo del escenario. Por lo tanto, la idea de que los liberales están detrás del magnicidio se desdibuja: el asesinato también conviene a los conservadores, porque les permite hacer a un lado al titiritero y, con ello, controlar los hilos del poder.

Motivos económicos

Para Paganelli (2011), Agua Bonita es una metáfora de Colombia; la lucha por apropiarse de ella está “caracterizada por un tipo de liderazgo político que antes que descansar en proyectos e ideales, se forja sobre la concentración de la tierra y el dominio económico” (p. 147). Por lo tanto, lo político está subordinado al capital y no al revés: lo que importa es

la acumulación de terrenos, no las ideologías conservadoras o liberales. Debido a esto, el crimen de Piragua tiene raíces económicas. Al comienzo de la novela, el alcalde permite que Anacleto entre al pueblo para vender su hacienda —tasada en \$40 000 (p. 24)—, acción que el notario media a través de la firma de las escrituras:

—Como ante todo lo que quiere [Anacleto] es dinero contante y sonante, me dijo [al notario] que estaba dispuesto a venderle a mi compadre [el alcalde] toda la herencia *por veinte mil pesos*: una mitad de contado y la otra mitad con letras. *Tal como convinimos con don Roque...* [énfasis agregados] (Caballero, 1996, p. 25).

La figura detrás del negocio es Roque. Él concede el permiso para que Anacleto entre al pueblo, determina la forma en que debe llevarse a cabo la transacción (\$10 000 en efectivo y 10 000 en letras) y designa a sus intermediarios: el alcalde, que se “quedará” con los terrenos, y el notario, que realiza los trámites legales. Anacleto, por ser un perseguido político, vende obligado y a mitad de precio (\$20 000) para al menos “ganar” algo.

Pese a lo convenido, otros son los planes del notario. Roque compra Agua Bonita por medio del alcalde y a través de unas escrituras de confianza (p. 39), con el fin de ostentar una tenencia “legal” del terreno. No obstante, no se han firmado las segundas escrituras entre el alcalde y Roque para que el traspaso quede reglamentado, acción que tampoco se realizará porque esa noche Roque es asesinado. El notario luego comprará la hacienda con el puesto que le ha prometido Roque:

—Las voy a pagar, con letras que firmaremos y pagaremos después, cuando sea Magistrado del Tribunal... O no pagaremos nunca esas letras, porque sólo Dios sabe lo que puede pasar de aquí a entonces... Y todo quedará nuestro, tuyo y mío, y de Belencita también... Y volveremos con ella a este pueblo... ¿Entiendes? Con dos años de magistratura, *quedaremos en regla* [énfasis agregado]. Y podremos casar a la niña con quien se nos dé la gana... (Caballero, 1996, p. 40).

La segunda venta, entonces, no se hará a Roque como estaba pactado, sino al notario; por tanto, es evidente que el notario y el alcalde obran a escondidas de Roque y tienen intereses que se alejan de los del gamonal, aunque aún necesitan de él y de su dinero para lograr sus cometidos. Además, la segunda venta se hará con un capital que aún no se ha ganado y por medio de una letra; es decir, un pagaré que en el futuro se cambiará por dinero en efectivo, pero con la clara intención de no hacerlo.

El notario sabe que la promesa de Roque es una estrategia para retenerlo y que puede no cumplirse; por lo que, más que esperar a que las cosas lleguen, busca ir hacia ellas para quedar “en regla”. Entiende que el poder se ejerce desde el control de los otros por medio de promesas, como Roque hace con él, pero también que lo pactado no obliga necesariamente a su cumplimiento. Por eso, considera no pagar nada por Agua Bonita, pero sí quedarse con el terreno. En consecuencia, no es que él deba algo, sino que es a él a quien realmente le deben. Resulta significativo que mencione el regreso de Belencita y el hecho de que la puedan casar con quien ellos quieran, como si en esto radicara el modo de saldar la deuda. De acuerdo con esto, detrás de lo económico hay intereses personales, como se verá en el siguiente apartado.

En el negocio, quienes ganan son el alcalde y el notario, lo que otorga rostro al entramado político descrito anteriormente. Roque pierde dinero y no recibe la propiedad, situación semejante a la de Anacleto, quien firma, pero no recibe el dinero de la venta ni las copias de las escrituras (p. 96), porque lo tildan de asesino y lo expulsan del pueblo. Frente a este panorama, resulta llamativo que el alcalde y el notario no consideren que Roque puede castigarlos por el robo de los votos y de la hacienda. Este aparente olvido da pie para pensar que ellos obran de manera concertada para asesinar al gamonal: no temen las represalias de Roque porque estará muerto, ni ser encarcelados, porque han encausado la investigación hacia Anacleto al atribuirle un motivo político.

Motivos personales

En los últimos tres capítulos se narra la salida de los liberales; aparece el personaje de Belén (hija de Úrsula y el notario), quien ha tenido un hijo fruto de la “ligereza” (p. 199); se describe el plan del notario de “pacificar” la región persiguiendo liberales (pp. 227-231), y se destituye al cura por ser enemigo del orden (pp. 248-259). De regreso al pueblo, la comitiva del cura, Belencita y el Caricortado es “atacada” por bandoleros liberales. En la confrontación muere el Caricortado, quien, bajo secreto de confesión, declara ser el actor material del asesinato, aunque no revela quién le pagó por ello. Ya en el pueblo, Úrsula, también bajo el sacramento de la confesión, revela que el hijo de Belén es de Roque, que él no respondió por el bebé y que su marido no ha perdonado al gamonal; motivo por el que ellos piensan casar a su hija con el Sargento, para disimular que a Belén le expoliaron su honra y que su nieto es un bastardo. En este epílogo, entonces, se descubre al autor intelectual y los móviles del crimen: el notario quiere recuperar su honra perdida.

Así lo considera González (2003, p. 33). También Arango (1985, p. 94), para quien el notario se venga del gamonal en “reclamo del honor de su hija Belencita, a quien el viejo cacique libidinoso ultrajó” (p. 98), y Flores (2024, pp. 96-97), quien analiza las causas de la violencia “a la luz de la opresión neocolonial que subyace en la novela” (Flores, 2024, p. 87). Por tanto, el homicidio no tiene un carácter político: es fruto de la venganza y un medio de lavar una afrenta a la honra. Como acto de venganza, el notario no se contenta con matar a Roque Piragua, sino con quitarle lo que él “posee”: Agua Bonita y la presidencia del directorio conservador.

El análisis de estos tres motivos (políticos, económicos y personales) revela que el conflicto es directo entre dos actores (tres, si se incluye al alcalde). El notario es consciente de su objetivo: arrebatarle a Roque lo que posee —sus tierras y su puesto como presidente del directorio conservador—, objetivo que genera una contradicción con Roque, quien desconoce que sus subalternos actúan a sus espaldas. Esta contradicción lleva al notario a asumir una actitud solapada para no perder los favores del gamonal (el nombramiento como magistrado) y, a la vez, a encarar una conducta asesina como solución. Para no salir mal librado ni terminar en la cárcel, se vale del clima convulso entre conservadores y liberales, y aprovecha la presencia de Anacleto para incriminarlo. Con esto se gana el favor del pueblo, pues se presenta como un sujeto diligente que “resuelve” el caso al apresar y expulsar a los conservadores.

La “V”iolencia de *El Cristo de espaldas*

Los críticos de *El Cristo de espaldas* advierten que lo político es una máscara. Para Pineda (2015), “la venganza [...] encubierta en enmascaramientos políticos [...] se utiliz[a] finalmente como causa primera del crimen político” (p. 58). Paganelli (2011) explica que la verdad sobre el crimen “queda enterrada, demostrando que la democracia colombiana se funda sobre el poder económico del que detenta las armas” (p. 148). González (2003) comenta que el notario “orienta la opinión pública a su amaño” (p. 33) para darle un rostro político al homicidio. Álvarez (1970) concluye que Caballero escribe “una novela sobre un crimen —que quiere hacer aparecer como de complicaciones políticas— pero que [...] no es más que un caso de policía” (p. 20). *El Cristo de espaldas* no es lo que parece, puesto que se presenta como una novela donde lo político es el motor de la trama, pero realmente lo que está detrás del asesinato es una venganza.

Los críticos no analizan (dado que no es su interés), como sí lo hace este artículo, que hay un poder detrás del poder: que lo económico y lo personal están por encima del bien común o de la ideología política. Por

eso, los partidos son instrumento de una política del terror: la eliminación sistemática del rival político para la expropiación de tierras. Reducir el crimen a motivos políticos (conservadores contra liberales) conduce a invisibilizar las dinámicas económicas y personales del conflicto.

El recorrido analizado hasta el momento muestra que el notario aprovecha el conflicto estructural bipartidista y la amenaza proferida por Anacleto para convertir un asesinato en un magnicidio, con el fin de movilizar a la población y lograr la expulsión de los liberales. El notario, al ver que el cura puede entorpecer sus intereses, cambia de estrategia (pasa de las pruebas materiales a las históricas) y configura una imagen negativa del prelado, al identificarlo como uno de los partidarios de los

liberales y como un criminal (“ayudó” a escapar a Anacleto); motivos que le valdrán al obispo para reubicar al cura. Al final, el pueblo de arriba recobra la tranquilidad porque “ha hecho justicia” y porque ya no quedan opositores en la región; quien ha permitido esto es el notario, que finaliza con una imagen positiva ante los habitantes.

Este texto analiza la figura del notario como la de un Yago que manipula a los demás con el fin de que obren a su favor para desenmascarar la aparente violencia bipartidista de la novela y evidenciar que lo político oculta intereses económicos y personales. El objetivo es demostrar que la búsqueda de responsabilidades está mediada por manipulaciones políticas que usan lo ideológico como parapeto del crimen, semejante a los falsos positivos.

Antonio Caballero (2018) describe que la etiqueta Violencia (1946-1958), con mayúscula, “fue en realidad una suma de muchas y variadas violencias con minúscula: políticas, sociales, económicas y religiosas. Las unificó a todas el hecho de que fueron impulsadas por los gobiernos de la época” (p. 338). Esto último se escenifica en la novela a través de confesiones hechas al cura por Anacleto, la esposa del notario y el Caricortado; confesiones que dibujan la tesitura del conflicto: La Violencia de antaño es una violencia estructural —la de las guerras civiles del siglo XIX, la de la Hegemonía Conservadora, la de la República Liberal—, se recicla, cambia de

actores, se mimetiza en otras violencias y regresa de una forma cada vez más recrudescida. Por ello, el notario hace que otros establezcan que el crimen es político, pero esto solo enmascara sus verdaderas intenciones: vengarse de Roque Piragua a través de apropiarse de Agua Bonita, escalar a director del partido conservador del pueblo y restituir su honor; motivos suficientes que lo señalan a él como actor intelectual del delito.

Galtung (2003) establece en la tesis uno de su teoría del conflicto (p. 115) que, generalmente, los conflictos de la vida real son complejos, mientras que los elementales son meramente teóricos, de libro de texto. Debido a ello, propone reducir la complejidad del conflicto a un número de actores y objetivos para que pueda ser tratada por la mente humana y, con ello, aportar una alternativa creativa para solucionarlo. Esta reducción no busca invisibilizar actores u objetivos, sino resolver actitudes, conductas o contradicciones específicas dentro de un marco más amplio del conflicto. Al partir de los presupuestos de Galtung, este ejercicio argumentativo se basa en sintetizar las bases del conflicto —desde sus contradicciones, conductas y actitudes—, reduciéndolo a elementos mínimos para demostrar que el actuar del notario es solapado y que su conducta lo lleva a asesinar para vengar una afrenta personal, aunque utilice el conflicto estructural para no verse inculcado en el ilícito. En este sentido, el notario emplea la Violencia como una herramienta para el posicionamiento social o la obtención de tierras.

Sintetizar los motivos de las violencias del notario en la novela no implica afirmar que la violencia histórica del país solo surge a causa de una violencia por riquezas o *vendettas* personales. Todo lo contrario, y retomando a Galtung, el conflicto bipartidista es complejo; constituye, a la vez, una sumatoria y un entrelazamiento de actitudes y conductas personales y colectivas. Sin embargo, su segmentación permite comprender los rostros que el conflicto adquiere. *El Cristo de espaldas* nos muestra, a través del notario, cómo uno de esos rostros políticos se ha vuelto piel y carne. Pero es necesario también advertir que ese rostro fue máscara, y que el pueblo ha naturalizado su presencia; por eso no ven los intereses personales del notario y, además, ensalzan su imagen, porque él ha sido el que se encargó de hacer “justicia”, cuando realmente es el verdadero criminal.

Esta dinámica de emplear lo ideológico como parapeto que legitima el accionar de los personajes ha sido reelaborada por otras novelas de La Violencia. Por ejemplo, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) y *La mala hora* (1962) muestran al personaje de don Sabas como uno de los pocos que ha escapado a la persecución política y ha podido quedarse en el pueblo gracias a aliarse con las instancias gubernamentales, para poder robar ganado y comprar a bajo precio los terrenos o bienes de sus copartidarios. Aunque las novelas no sugieren que él sea el responsable de la violencia, lo cierto es que emplea la tesitura del conflicto para hacer riquezas. Caso parecido es el personaje del Cojo Heraclio Chútez en *El día señalado* (1964), de Manuel Mejía Vallejo. Este gamonal emplea lo ideológico para legitimar la violencia que ejerce contra el pueblo de Tambo. Chútez actúa

con el auspicio del Sargento Mataya para, con su grupo de matones, intimidar a un pueblo que, cansado de los abusos del poder militar, se ha inclinado a favor de los guerrilleros. En este caso, la manipulación de lo ideológico se presenta debido a que las acciones ilegales de Chútez están alineadas con la consigna del Ejército de derrotar a los guerrilleros.

En esta novela de Mejía Vallejo también aparece el caso particular de José Miguel Pérez, muchacho que muere a manos de soldados cuando intenta recuperar el caballo que el Ejército le ha robado. La novela relata que Pérez murió porque era un chusmero (liberal) que estaba contra Dios y contra el Gobierno. Esta explicación se asemeja a la de los falsos positivos, debido a que los discursos oficiales justifican el asesinato del civil José Miguel Pérez con el argumento de que hacía parte de los guerrilleros. Aunque el término es anacrónico para el momento de escritura de la novela, lo cierto es que se emplea lo ideológico para enmascarar

El homicidio de Piragua (algo privado y familiar) se manipula para convertirlo en un magnicidio (un crimen político y público) que desestabiliza el orden gubernamental; es decir, se explica cómo el notario tergiversa los verdaderos objetivos del crimen para transformar un conflicto directo en uno estructural que le permite esconder sus verdaderas intenciones.

un asesinato como una baja en combate, es decir, se manipula el discurso para presentar una idea falsa de los hechos. Estos ejemplos literarios evidencian cómo la literatura hace una crítica social a la realidad en la que emergen, no con el fin de señalar culpables, sino de evidenciar las dinámicas del conflicto y la violencia.

Por lo anterior, La Violencia —con mayúscula— entendida como un conflicto entre liberales y conservadores, al menos como se ha tendido a considerar por el público en general o por la forma en que la explicación partidista se fijó en una memoria colectiva, es una manera reduccionista de etiquetar a un periodo que revela que fueron muchas las violencias asociadas al fenómeno partidista, pero que esa razón de lucha política se impuso sobre las demás para explicar el fenómeno. *El Cristo de espaldas* deja ver que lo político es una razón que esconde otros intereses. Por ello, se enmascara la venganza en la novela con una “V”iolencia con mayúscula al mostrar un crimen de honor como un asunto político. Este ejercicio de análisis plantea la necesidad de revisar el corpus de las novelas de La Violencia para estudiar las formas en que las violencias han sido representadas. ◆◆◆

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, G. (1970). *La novelística de la Violencia en Colombia*. Universidad del Valle.
- Arango, M. (1985). *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*. Fondo de Cultura Económica.
- Arboleda, D. (2024). El “amor activo” y la “caridad”: una aproximación a dos visiones filosóficas en *Los hermanos Karamázov* de Fiódor Dostoievski y *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón. *Literatura: teoría, historia, crítica* 26(1), 199-219. <https://doi.org/10.15446/lthc.v26n1.111263>
- Bedoya, L. y Escobar, A. (1984). *Eduardo Caballero Calderón*. Universidad de Antioquia.
- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. Editorial Planeta.
- Caballero, E. (1996). *El Cristo de espaldas*. Panamericana.
- Campa, A. (1997). Paremiología y recurso narrativo en *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón. *Paremia* (6), 147-152.
- Escobar, A. (1997). *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Universidad Central.
- Flores, L. (2024). “Sin Dios ni ley”: conciencia contra-hegemónica y causas de La Violencia en *El Cristo de espaldas* (1952) de Eduardo Caballero Calderón. *Estudios de Literatura Colombiana* (55), 85-102. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.354589>
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz.
- González, P. (2003). *Colombia: novela y violencia*. Secretaría de Cultura de Caldas.
- Guzmán, G., Fals Borda, O. y Umaña Luna, E. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Ediciones Tercer Mundo.
- Iriarte, H. (2000). Eduardo Caballero Calderón y la historia de los años cincuenta. En M. Jaramillo, B. Osorio y A. Robledo (Eds.), *Literatura y cultura. Narrativa 1* (pp. 280-295). Ministerio de Cultura.
- Jimeno, M. (2012). Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida. En R. Sierra (Ed.), *La restauración conservadora, 1946-1957* (pp. 291-339). Universidad Nacional de Colombia: Facultad de Ciencias Humanas.
- Kirsner, R. (1966). Four Colombian Novels of La Violencia. *Hispania* 49(1), 70-74. <https://doi.org/10.2307/337071>
- Lleras, C. (1961). La literatura de la violencia. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 4(7), 659-662.
- Lyday, L. (1968). *El Cristo de espaldas* by Eduardo Caballero Calderón. *Hispania* (51), 212-213.
- Melo, J. (2021). *Colombia. Las razones de la guerra*. Editorial Planeta.
- Mena, L. (1978). Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana. *Latin American Research Review* 13(3), 95-107. <https://doi.org/10.1017/S0023879100031307>
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Banco Popular.
- Osorio, Ó. (2003). Anotaciones para un estudio de la novela de la Violencia. *Poligramas* (19), 127-142.
- Padilla, I. (2017). *Sobre el uso de la categoría de la Violencia en el análisis y explicación de los procesos estéticos colombianos*. Filomena Edita.

- Paganelli, P. (2011). Iglesia y Violencia Política en la novela *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón. *Abehache* 1(1), 141-155.
- Pineda, M. (2015). El reino con *El Cristo de espaldas*. En J. Ordóñez (Coord.), *Novelas colombianas desde la heterodoxia* (pp. 51-66). Editorial UPTC.
- Restrepo, L. (1976). Niveles de realidad en la literatura de la 'Violencia' colombiana. En AA.VV. *Once ensayos sobre la violencia* (pp. 117-169). CEREC.
- Sánchez, G. (Coord.). (2009). *Colombia: Violencia y democracia*. La Carreta Editores.
- Sánchez, J. (2022). *El Cristo de espaldas: perspectiva de una hermenéutica nómada para entender la violencia en Colombia desde la literatura*, *Recial* 13(21), 198-207. <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v13.n21.37544>
- Suárez, G. (1966). *La novela sobre la violencia en Colombia*. Editorial Luis F. Serrano.